



Phil Kelly

CONVERTIR LO COTIDIANO EN ALGO EXCEPCIONAL

LA LIBERTAD PARA ELEGIR A NUESTRO antojo el destino de la vida es algo que desde siempre ha perseguido la humanidad, pero la realidad es que terminan siendo pocos los que acaban ejerciendo ese derecho. La libertad exige una visión clara y definida, la cual puede ser producto de un análisis racional muy minucioso o de una directriz que surge con fuerza de manera intuitiva. También implica correr los riesgos y querer pagar el costo, es decir, tener la disposición de experimentar, de sobrellevar y resolver todo aquello que pueda involucrarse a favor o en contra del ideal deseado. Phil Kelly es uno de esos personajes de carácter definido, con la valentía necesaria para tomar los compromisos de vida. A los dieciséis años eligió pintar, o más bien, reconoció que ésta era la forma natural como su ser deseaba existir. Así pues, es pintor por el placer que esto le provoca y todas las demás razones se subordinan a ella. A esa edad venció su primer gran obstáculo, un padre enérgico que practicaba exitosamente la arquitectura y que tenía la firme decisión de que su hijo siguiera sus huellas. El no veía nada interesante en la pintura. Phil aún recuerda sus palabras: *“¿Cómo es posible que tú quieras ser pintor? Mis creaciones son en tres dimensiones y las tuyas nada más tienen dos”*. Hace una pausa, visualizando a distancia aquel momento y continúa: *“Era mucha pelea. Entonces, dejamos de hablar. Y así, a los dieciséis o diecisiete años salí de mi casa”*.



IZQUIERDA
CIRCUITO GALERÍAS, 2001
OLEO SOBRE TELA. 120 X 100 CM.
COLECCIÓN PARTICULAR